



LA SEGURIDAD ALIMENTARIA COMO PILAR FUNDAMENTAL PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE PERÚ Y LATINOAMÉRICA

FOOD SECURITY AS A FUNDAMENTAL PILLAR FOR THE SUSTAINABLE
DEVELOPMENT OF PERU AND LATIN AMERICA

Elena Elizabeth Lon Kan Prado

Centro de Altos Estudios Nacionales – Escuela de Posgrado

<https://orcid.org/0000-0002-6595-6279>

<https://doi.org/10.58211/syd.v3i1.57>

Received April 18, 2025. Accepted April 22, 2025.

Resumen

La seguridad alimentaria es un tema crucial en Latinoamérica. La región enfrenta desafíos significativos en términos de producción, distribución y acceso a los alimentos, lo que tiene implicaciones políticas, económicas y sociales. El presente artículo analiza la seguridad alimentaria en Perú y Latinoamérica, destacando las principales amenazas y oportunidades, así como las medidas necesarias para garantizar una alimentación adecuada para todos los habitantes de la región.

Palabras clave. Seguridad alimentaria, inseguridad alimentaria, amenazas y oportunidades de la seguridad alimentaria, cambio climático y desarrollo sostenible en Latinoamérica, transformación de los sistemas alimentarios.



Abstract

Food security is a crucial issue in Latin America. The region faces significant challenges in terms of food production, distribution, and access, which have political, economic, and social implications. This article analyzes food security in Peru and Latin America, highlighting the main threats and opportunities, as well as the measures needed to ensure adequate food for all inhabitants of the region.

Keywords. Food security, food insecurity, threats and opportunities for food security, climate change and sustainable development in Latin America, transformation of food systems.

Introducción

La seguridad alimentaria se refiere a la disponibilidad, el acceso y el consumo de alimentos suficientes, seguros y nutritivos. En Latinoamérica, la seguridad alimentaria es un tema de preocupación debido a la creciente población, la urbanización rápida, los cambios en los patrones de consumo y la vulnerabilidad frente a fenómenos naturales, como sequías, inundaciones y desastres climáticos. Además, la región se enfrenta a desafíos geopolíticos relacionados con la producción y distribución de alimentos, así como con el acceso equitativo a los mismos.

Amenazas a la seguridad alimentaria

- 1. Cambio climático:** Latinoamérica es vulnerable a los efectos del cambio climático, que pueden afectar la producción agrícola, el suministro de agua y la disponibilidad de tierras cultivables.
- 2. Desigualdad en la distribución de tierras:** La concentración de tierras en manos de unos pocos actores limita el acceso de los pequeños agricultores a recursos productivos, lo que dificulta la producción de alimentos y aumenta la inseguridad alimentaria.
- 3. Fragmentación de la cadena de suministro:** Los problemas de infraestructura, logística y transporte pueden obstaculizar la distribución eficiente de alimentos, especialmente en áreas rurales y remotas.
- 4. Conflictos y crisis políticas:** Los conflictos internos, la inestabilidad política y los desplazamientos de población pueden interrumpir la producción y el acceso a los alimentos, generando crisis humanitarias y aumentando la inseguridad alimentaria.



5. Dependencia de importaciones: Muchos países de Latinoamérica dependen en gran medida de las importaciones de alimentos, lo que los hace vulnerables a los cambios en los precios internacionales y a las restricciones comerciales.

Oportunidades para fortalecer la seguridad alimentaria

- 1. Agricultura sostenible:** Promover prácticas agrícolas sostenibles, como la agroecología y la diversificación de cultivos, puede mejorar la resiliencia de los sistemas alimentarios frente al cambio climático y reducir la dependencia de insumos externos.
- 2. Cooperación regional:** La colaboración entre países de Latinoamérica puede fomentar el intercambio de conocimientos, tecnologías y mejores prácticas en agricultura y seguridad alimentaria.
- 3. Fortalecimiento de la gobernanza:** La implementación de políticas y marcos regulatorios sólidos, que promuevan la equidad en la distribución de tierras, la protección del medio ambiente y el acceso a recursos es fundamental para garantizar la seguridad alimentaria.
- 4. Inversión en infraestructura:** Mejorar la infraestructura rural, incluyendo carreteras, almacenamiento y sistemas de riego, facilitará la distribución de alimentos y reducirá las pérdidas postcosecha.
- 5. Desarrollo de capacidades:** Invertir en educación, investigación y desarrollo de capacidades técnicas en el sector agrícola es esencial para mejorar la productividad y la sostenibilidad de los sistemas alimentarios.

La alimentación ocupa un rol muy importante en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La alimentación está relacionada de forma directa con 12 ODS: 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 12, 13, 14, 16 y 17.

Figura 1

Vínculo entre los sistemas alimentarios y el cambio climático en Iberoamérica



Nota. Adaptado de datos de FAO (2016), citado en *Sistemas alimentarios y cambio climático en Iberoamérica* (2023, p. 14).

El desarrollo sostenible está enmarcado en abordar las consecuencias del cambio climático, y se propone trabajar hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible, establecidos por la ONU y evitar un aumento de más de 1,5 grados Celsius en la temperatura global en las próximas décadas.

En el libro "La economía del hidrógeno" publicado en 2002, el economista Jeremy Rifkin destacó la importancia del hidrógeno como una solución clave para reducir las emisiones de carbono en la industria y disminuir la dependencia del petróleo y el gas natural (BBVA, 2023).



Metodología del análisis

El Perú no tiene una política de seguridad alimentaria definida

En el Perú, se ha descuidado la política de seguridad alimentaria. El año 2021 se inició un proyecto para el período 2021-3030; sin embargo, no se continuó con la propuesta. El país se enfrentó a una crisis alimentaria debido a la escasez de fertilizantes. La guerra entre Rusia y Ucrania afectó severamente la oferta de fertilizantes en Perú, y por tanto la producción agrícola y los precios de los alimentos. De acuerdo con el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (MINCETUR), en el primer trimestre de 2022, las importaciones de fertilizantes cayeron en 53% (COMEXPERU, 2022, 10 de junio). La disminución de la producción local de alimentos durante la campaña agrícola 2022-2023 y la menor disponibilidad de importaciones provocaron una crisis alimentaria, afectando principalmente a cultivos como la papa, el maíz y el arroz. Ante esta situación, los expertos coinciden en que no se ha establecido una Política de Seguridad Alimentaria en el país debido a opiniones divergentes (La República, 2022).

La Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (ENSAN) y el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PNASAN) caducaron el 2021, pero continúan en vigencia hasta que la Comisión Multisectorial presente una propuesta de renovación a la Presidencia del Consejo de ministros (PCM), según lo establecido por la ley 31315 "Ley de Seguridad Alimentaria y Nutricional", promulgada en julio del 2021. El MIDAGRI debió reglamentar la ley 31315 dentro de los 45 días posteriores a su publicación, pero no se llevó a cabo. Con fecha 27/02/2024, mediante DS N.º 003-2024-MIDAGRI, se aprobó el Decreto Supremo que aprueba el Reglamento de la Ley N°31315, Ley de Seguridad Alimentaria y Nutricional.

Como es entendible, una vez que expiró el período de vigencia de la ENSAN y el PNASAN, las políticas se estancaron. La Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional 2021-3030, se empezó a trabajar bajo la supervisión del Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN). Este organismo tiene como procedimiento aprobar las políticas por partes, hasta consolidar el documento final, por tal razón, la Política de Seguridad Alimentaria en Perú aún no está definida.



Seguridad alimentaria y políticas públicas en el Perú

Las políticas públicas deben estar orientadas estratégicamente a la erradicación del hambre y al aseguramiento de la seguridad alimentaria de la población. En el ámbito de las políticas alimentarias, se identifican dos enfoques predominantes: uno de carácter menos intervencionista, que cuestiona los subsidios alimentarios bajo el argumento de que podrían inhibir la iniciativa individual; y otro de naturaleza más solidaria, que plantea la necesidad de asignar prioridad y recursos presupuestales para garantizar este derecho fundamental.

El Estado peruano, como signatario del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales - PIDESC (ONU, 1966), reconoce y se compromete con el derecho de toda persona a una alimentación adecuada y a la protección frente al hambre.

En este contexto, resulta fundamental distinguir entre conceptos frecuentemente confundidos, como pobreza, pobreza extrema, inseguridad alimentaria y hambre. La inseguridad alimentaria, por su parte, se refiere a la imposibilidad de acceder de forma regular a una alimentación saludable y adecuada. Esta se clasifica en dos niveles de importancia: moderada y grave. Es importante subrayar que la inseguridad alimentaria no es sinónimo de hambre. Puede manifestarse en diferentes formas, tales como dietas poco saludables, consumo excesivo de alimentos o ingesta insuficiente. Esta última variante es la que se relaciona directamente con la lucha contra la desnutrición crónica infantil y la anemia, y se aproxima conceptualmente a la noción de hambre.

Las políticas públicas deben, por tanto, orientarse no solo a prevenir el hambre, sino a alcanzar una seguridad alimentaria y nutricional integral. El desafío reside en la implementación de estas políticas. En el marco de la Política de Estado N.º 15 del Acuerdo Nacional —referida a la Promoción de la Seguridad Alimentaria y Nutrición— el Estado ha desarrollado programas de apoyo como *Juntos*, *Pensión 65*, *Wasi Mikuna* (recientemente extinto, antes fue *Qali Warma*), *Vaso de Leche* y el respaldo a comedores populares y clubes de madres. Aunque persisten desafíos en términos de administración, cobertura y focalización, la existencia de intervención estatal es incuestionable (EL PERUANO, 2024, 21 de agosto). Debido al fracaso de los programas alimentarios, por casos de intoxicación escolar asociada a la corrupción, el gobierno peruano decretó primero la extinción del Programa Nacional de Alimentación Escolar Comunitaria Qali Warma, y recientemente de Wasi Mikuna, declarando en emergencia el servicio alimentario escolar hasta el 31 de diciembre de 2025.



La seguridad alimentaria en América Latina

“Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico y económico a suficientes alimentos, inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana” - La Cumbre Mundial sobre la Alimentación (1996), citado por IICA (2009, p. 1).

Esta definición le otorga una mayor fuerza a la índole multidimensional de la seguridad alimentaria e incluye 4 dimensiones: “la disponibilidad de alimentos, el acceso a los alimentos, la utilización biológica de los alimentos y la estabilidad [de los otros tres elementos a lo largo del tiempo]” - FAO (2006), citado por FAO (2011, p. 1) y FAO (2013, p. iv), e IICA (2009, p. 1).

Seguridad alimentaria

La FAO había reafirmado también que un entorno político, social y económico pacífico, estable y propicio, constituye la base fundamental que permitirá a los Estados atribuir la debida prioridad a la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza. La democracia, la promoción y protección de todos los derechos humanos y libertades fundamentales, inclusive el derecho al desarrollo, y la participación plena y equitativa de hombres y mujeres son indispensables, a fin de alcanzar la seguridad alimentaria sostenible para todos. - FAO (1996), citado por FAO (2013, p. iv).

Inseguridad alimentaria en América Latina

Por otro lado, la inseguridad alimentaria ocurre cuando no se cumplen simultáneamente los objetivos de la seguridad alimentaria en sus cuatro dimensiones. La inseguridad alimentaria, se caracteriza por la disponibilidad limitada o incierta de alimentos adecuados en términos de valor nutricional y de inocuidad, o la capacidad restringida e incierta para adquirir alimentos de manera socialmente aceptable. - FAO (2011, p. 1).

La inseguridad alimentaria y la escasez de insumos críticos están empeorando en América Latina debido a los efectos de la guerra y el cambio climático. En el año 2022, cuatro de cada diez personas en la región experimentaron inseguridad alimentaria, y el número de personas desnutridas aumentó en cuatro millones en solo un año, alcanzando el 8,6 % a nivel regional. En tan solo dos años, más de 13 millones de personas cayeron en la pobreza extrema. Esta situación se ha visto agravada por el impacto



de la pandemia, según el informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022* de la FAO y otras agencias de la ONU (SOFI 2022).

El conflicto armado en Ucrania agregó más presión a las ya deficientes capacidades alimentarias de América Latina. El hambre ya no se limita a los sectores tradicionalmente vulnerables, sino que también afecta a las áreas urbanas y a familias que antes no sufrían de escasez de alimentos. Además, la región se enfrenta a desafíos relacionados con variables geopolíticas y climáticas, que amenazan la producción, el comercio y el costo de vida en general.

El cambio climático se espera que tenga impactos negativos en la productividad y las cosechas de varios países de la región, lo que podría aumentar la pobreza extrema en hasta 5,8 millones de personas para el año 2030 (Banco Mundial, 2022; Europa Press, 2022). Se estima que más de 17 millones de personas podrían verse obligadas a abandonar sus hogares para escapar de los efectos del cambio climático para el año 2050 (Banco Mundial, 2021; 2022).

Además, América Latina enfrenta el desafío de la dependencia de productos relacionados con la producción agrícola, como los fertilizantes. Los precios de estos insumos aumentaron en casi un 30 % en el año 2022 (El Economista, 2022), lo que afecta las prioridades de consumo de la población. A pesar de una disminución gradual en los precios del comercio internacional, la región aún lucha por garantizar la seguridad alimentaria.

La falta de una gobernanza efectiva sobre la seguridad alimentaria y el panorama internacional incierto y complejo plantean el riesgo de empeorar la crisis en los países latinoamericanos, lo que afectaría aún más la calidad de vida de sus habitantes.



Resultados y discusión

Análisis de la inseguridad alimentaria en el Perú y América Latina

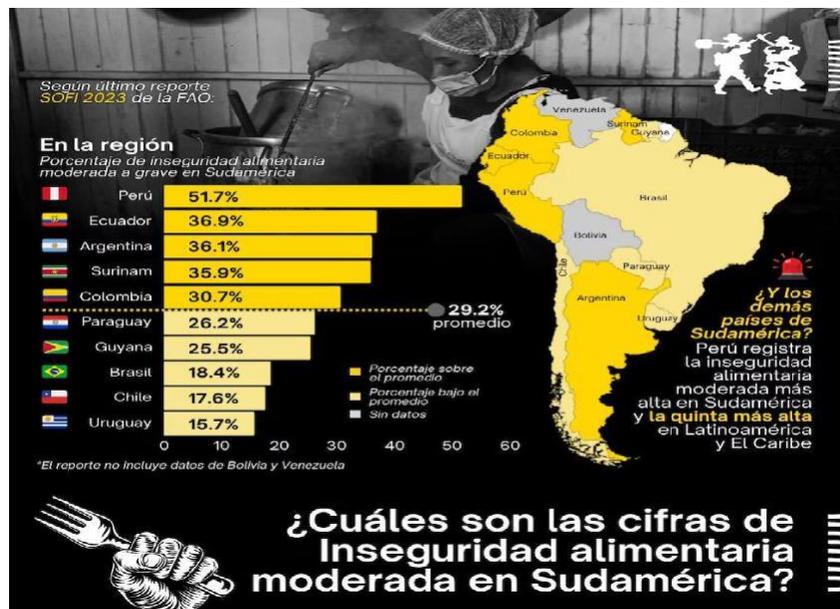
En cuanto a la situación alimentaria en América Latina, en 2021 se registró la mayor prevalencia de hambre desde 2006, afectando al 8,6% de la población (56,5 millones de personas). La inseguridad alimentaria moderada o grave afectó al 40,6% de la población, es decir, a 268 millones de personas. Además, 131 millones de personas no pueden acceder a una dieta saludable en la región, donde el costo de una canasta básica saludable es el más alto en comparación con otras regiones del mundo (SOFI 2022).

La inseguridad alimentaria se ha convertido en una problemática creciente en América Latina. Esta condición implica la falta de acceso constante a alimentos seguros, nutritivos y en cantidad suficiente para garantizar un desarrollo físico adecuado y una vida saludable y activa. De acuerdo con los informes más recientes de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), entre los años 2021 y 2023, el 29,0% de la población en la región —alrededor de 126 millones de personas— padeció inseguridad alimentaria moderada o severa. Esta alarmante cifra refleja la situación crítica en países como Perú, Brasil y Bolivia, donde un número considerable de ciudadanos enfrenta serias barreras para acceder a una alimentación adecuada. Particularmente preocupante es el caso de Perú, que encabeza la lista de naciones sudamericanas con mayor incidencia de inseguridad alimentaria, según el informe “El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2024” (SOFI 2024), el 51,7% de la población peruana —equivalente a aproximadamente 17,6 millones de personas— se encuentra en situación de inseguridad alimentaria moderada o severa, superando ampliamente el promedio regional y evidenciando la magnitud del problema en el país andino.

En el año 2023, la inseguridad alimentaria moderada o grave afectó de manera significativa a Sudamérica (SOFI 2024): Perú (51,7%), Ecuador (36,9%), Argentina (36,1%), Surinam (35,9%) y Colombia (30,7%).

Figura 2

Inseguridad alimentaria en América del Sur: caso del Perú



Nota. Perú es el país con mayor inseguridad alimentaria en América del Sur, afectando al 51.7 % de la población, según FAO. *Infobae* (2024, 6 de agosto). <https://bit.ly/3xvow00>

Diversos factores han contribuido a este deterioro alimentario en América Latina y el Caribe en los últimos años:

- **Crisis económica:** La desaceleración del crecimiento económico ha reducido el poder adquisitivo de millones de hogares, dificultando el acceso a alimentos saludables. La inflación ha intensificado esta situación, encareciendo los productos básicos.
- **Cambio climático:** Eventos climáticos extremos como sequías, inundaciones y tormentas han afectado seriamente la producción agrícola, disminuyendo la disponibilidad de alimentos y generando una mayor dependencia de importaciones.
- **Pandemia de COVID-19:** Esta emergencia sanitaria tuvo un efecto devastador sobre la seguridad alimentaria, al interrumpir las cadenas de suministro, provocar pérdidas masivas de empleo y agudizar la pobreza.



Las consecuencias de la inseguridad alimentaria son profundas, impactando directamente en la salud pública y el bienestar general. La malnutrición —en todas sus formas— sigue siendo un problema grave en la región. En el caso de Perú, la desnutrición crónica infantil continúa siendo elevada, la anemia afecta a un importante porcentaje de mujeres en edad fértil y, de manera paralela, se observa un incremento en los índices de obesidad tanto en adultos como en niños, evidenciando una doble carga de malnutrición.

Frente a este panorama, diversos gobiernos latinoamericanos, en coordinación con organismos internacionales y actores locales, han puesto en marcha estrategias para mitigar los efectos de la inseguridad alimentaria. En Perú, se han implementado programas de asistencia nutricional destinados a las poblaciones más vulnerables, que incluyen distribución de alimentos, fomento de prácticas agrícolas sostenibles y campañas de educación nutricional.

Asimismo, el Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (MIDAGRI) tiene el mandato de garantizar la disponibilidad y sostenibilidad de los alimentos en los mercados nacionales. Este objetivo puede generar tensiones entre la necesidad de incrementar la producción y el riesgo de saturación del mercado, lo cual podría generar caídas en los precios en chacra y, en consecuencia, perjudicar los ingresos de los pequeños productores.

El 2022, la prevalencia de subalimentación a nivel mundial fue del 9,2%, lo que equivale a aproximadamente 735 millones de personas. En América Latina y el Caribe, la prevalencia fue del 6,5%, mientras que en Perú se estimó en un rango entre el 5% y el 7%, inferior al promedio mundial y cercano al promedio regional (SOFI 2023). El hambre, fenómeno que afecta a 735 millones de personas en el mundo —incluyendo países desarrollados— también es una realidad en el Perú. Sin embargo, no es correcto afirmar que 17 millones de peruanos padecen hambre, ya que dicha afirmación no está respaldada por evidencia empírica ni por las estadísticas oficiales.

Cabe resaltar que, según la FAO, el Perú ha logrado una reducción significativa en la prevalencia de la subalimentación, pasando del 17.7% en el periodo 2004-2006 al 7% en 2023. Este logro obedece, por un lado, al crecimiento económico sostenido y la estabilidad de precios registrada en las últimas dos décadas, y por otro, a la implementación de políticas públicas de protección social y programas de alimentación complementaria (El Peruano, 2024).



No obstante, pese a estos esfuerzos, la inseguridad alimentaria sigue representando un desafío estructural y persistente en la región. Abordar esta problemática requiere de un enfoque integral, multisectorial y sostenido en el tiempo, que articule a los gobiernos, las organizaciones internacionales, la sociedad civil y las comunidades locales en una respuesta coordinada y eficaz.

Por otro lado, según el Panorama 2024 (FAO), América Latina y el Caribe destacan como la única región del mundo que ha logrado reducir tanto los índices de hambre como los de inseguridad alimentaria. La proporción de personas en situación de subalimentación disminuyó del 6,6% en 2022 al 6,2% en 2023, consolidando la tendencia descendente observada desde 2021. Esta evolución positiva representa que aproximadamente 2,9 millones de personas superaron la condición de hambre en el último año.

Del mismo modo, se registró un descenso significativo en la prevalencia de inseguridad alimentaria moderada o severa, que pasó del 31,4% en 2022 al 28,2% en 2023. Esta mejora implica que cerca de 19,7 millones de personas dejaron de enfrentar dificultades graves o moderadas para acceder a una alimentación adecuada.

Este avance regional ha sido impulsado principalmente por los logros alcanzados en Sudamérica. Sin embargo, persisten retos importantes en el Caribe, donde los niveles de inseguridad alimentaria continúan siendo motivo de seria preocupación.

Aunque existen múltiples desafíos pendientes, es necesario destacar el rol fundamental de las políticas públicas orientadas a fomentar la inversión, la infraestructura y el empleo. Estos elementos son esenciales para la reducción de la pobreza, ya que el acceso a un empleo digno y adecuadamente remunerado constituye el medio más efectivo para mejorar las condiciones de vida de las familias. No obstante, el Estado debe seguir cumpliendo su función subsidiaria frente a los grupos en situación de vulnerabilidad.



Análisis de los factores condicionantes de la inseguridad alimentaria en América Latina

La situación descrita anteriormente, refleja una preocupante realidad en América Latina, donde la inseguridad alimentaria y la escasez de insumos críticos se están agravando debido a los efectos de la guerra y el cambio climático. La región ha experimentado un aumento significativo en la población desnutrida, con millones de personas cayendo en la hambruna en los últimos años.

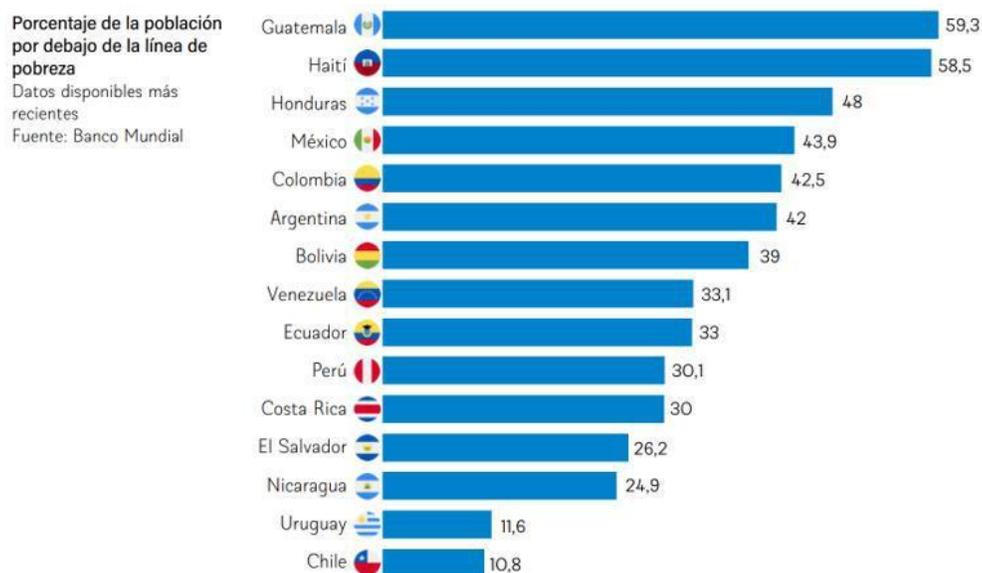
La pandemia ha empeorado aún más esta situación, y el estallido del conflicto armado en Ucrania ha añadido presión adicional a las capacidades alimentarias ya deficientes de la región. Lo preocupante es que el hambre ya no se limita a los sectores sociales históricamente vulnerables, sino que también está afectando a las ciudades urbanas y a familias que antes no habían experimentado la escasez de alimentos.

Además de los desafíos internos, América Latina se enfrenta a variables geopolíticas y climáticas que amenazan la producción, el comercio y el costo de vida en general. El cambio climático se prevé que tenga impactos negativos en la productividad y las cosechas en varios países de la región, lo que podría llevar a un aumento en la pobreza extrema y obligar a millones de personas a abandonar sus hogares para escapar de los impactos climáticos.

A continuación, información de 2022, el porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza.

Figura 3

Mapa de riesgo político América Latina, 2023



Nota. Elaborado por el Centro UC Estudios Internacionales CEIU, tomado de *Riesgo Político América Latina* (2023, p. 26), <http://centroestudiosinternacionales.uc.cl/publicaciones>

La dependencia de productos asociados a la producción agrícola, como los fertilizantes, también plantea un desafío, ya que los precios fluctuantes de estos insumos afectan las prioridades de consumo de la población. Aunque los precios en el comercio internacional han disminuido gradualmente, la región aún enfrenta obstáculos para garantizar la seguridad alimentaria debido a estos factores.

La falta de una efectiva gobernanza sobre la seguridad alimentaria por parte de los estados y el panorama internacional incierto contribuyen al riesgo de agravamiento de la crisis en los países latinoamericanos. Si no se generan soluciones adecuadas, la calidad de vida de los habitantes continuará deteriorándose.



Ante esta situación, es fundamental que los gobiernos y la comunidad internacional tomen medidas concretas para abordar esta problemática. Esto implica fortalecer la gobernanza y las políticas relacionadas con la seguridad alimentaria, así como implementar estrategias de adaptación y mitigación del cambio climático. También, es importante diversificar la producción agrícola y reducir la dependencia de insumos costosos. La cooperación regional e internacional, junto con la inversión en programas de desarrollo sostenible, pueden desempeñar un papel clave en la construcción de un futuro más seguro y resiliente en términos de seguridad alimentaria en América Latina (Centro UC Estudios Internacionales CEIU, 2023, p. 26).

Análisis de los sistemas alimentarios para garantizar la seguridad alimentaria

Es esencial transformar los sistemas agroalimentarios en América Latina y el Caribe para garantizar la seguridad alimentaria, la nutrición y promover el desarrollo sostenible. A pesar de los esfuerzos realizados en las últimas décadas para erradicar la pobreza, el hambre y la malnutrición, la situación actual requiere avances más rápidos.

Aunque la región produce alimentos para más del doble de su población, existen grandes desigualdades en el acceso a ellos. La desigualdad de ingresos en la región, agravada por la pandemia de COVID-19, la crisis climática, la guerra en Ucrania y la crisis económica global, ha tenido un impacto profundo en la seguridad alimentaria y la nutrición.

América Latina y el Caribe continúan registrando el costo más elevado del mundo para acceder a una dieta saludable, con un valor promedio de 4,56 dólares PPA (paridad del poder adquisitivo) diarios por persona, superando significativamente el promedio global, que se sitúa en 3,96 dólares PPA. Esta diferencia económica representa una barrera considerable para millones de habitantes de la región: se estima que 182,9 millones de personas no tienen los recursos necesarios para acceder a una alimentación saludable. Durante el año 2022, aproximadamente el 27,7% de la población regional se vio imposibilitada de cubrir el costo de una dieta nutritiva y balanceada. Esta situación varía por subregión: en el Caribe, la mitad de la población se vio afectada por la inaccesibilidad económica a este tipo de alimentación; en Mesoamérica, el porcentaje alcanzó el 26,3%; y en Sudamérica, el 26% (FAO, El Panorama 2024).



En este contexto, es más relevante que nunca implementar medidas y políticas que reduzcan las desigualdades y aborden las necesidades de los productores, el comercio de alimentos y los consumidores. Algunas de estas medidas incluyen programas de apoyo a pequeños productores y agricultores para la producción diversificada de alimentos nutritivos, acciones para facilitar la comercialización y transparencia de los mercados, y fortalecimiento de los sistemas de protección social, como los programas de alimentación escolar, para garantizar el acceso a alimentos saludables.

En este momento decisivo, es importante alcanzar consensos y compartir experiencias para hacer frente a los desafíos actuales. La FAO reconoce los avances y prioridades establecidos durante la XI Conferencia Iberoamericana de ministros de Agricultura en 2022, así como la importancia de la seguridad alimentaria, la producción sostenible, la resiliencia y la agroecología, y el desafío del comercio internacional de alimentos.

En la VII Cumbre de la CELAC en enero de 2023 concluyó con una declaración de los 33 Estados miembros que actualiza el Plan de Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre de la CELAC 2015-2025, lo cual refuerza el compromiso regional con la seguridad alimentaria.

La FAO se compromete a brindar asistencia técnica y trabajar en colaboración con los gobiernos, socios y colaboradores para implementar acciones que impulsen la transformación de los sistemas agroalimentarios, haciéndolos más eficientes, inclusivos, resilientes y sostenibles, y contribuyendo al logro de los objetivos globales establecidos en la Agenda 2030 (SOMOS IBEROAMERICA, 2023, 9 de mayo).



Transformación de los sistemas alimentarios para frenar el cambio climático y la inseguridad alimentaria en Latinoamérica

América Latina tiene el mayor potencial en el mundo para abordar el cambio climático mediante la transformación de los sistemas alimentarios y la implementación de soluciones basadas en la Naturaleza (SbN), como la agricultura regenerativa, la silvicultura, los paisajes bioalimentarios, la restauración de ecosistemas y los sistemas agroforestales, entre otros. Esta es una de las conclusiones del informe "Sistemas Alimentarios y Cambio Climático en Iberoamérica", realizado por el Observatorio La Rábida de Desarrollo Sostenible y Cambio Climático para Iberoamérica y presentado durante la XXVIII Cumbre Iberoamericana. El documento ha servido como base para la aprobación de la Ruta Crítica para una Seguridad Alimentaria sostenible e incluyente en Iberoamérica y la Carta Medioambiental Iberoamericana por parte de los líderes de los 22 países iberoamericanos. Rosa Castizo, autora principal del estudio y coordinadora del Observatorio La Rábida, destaca en una entrevista que existe una conexión directa entre el cambio climático y los sistemas alimentarios, y resalta la oportunidad que representa la transformación de estos sistemas para hacer frente a la triple crisis ambiental: cambio climático, pérdida de biodiversidad y contaminación. Castizo afirma que la alimentación se ve fuertemente afectada por el cambio climático, pero también ofrece las mayores oportunidades para mitigarlo, especialmente en América Latina. Los eventos extremos relacionados con el cambio climático están afectando a toda Iberoamérica y se espera que se intensifiquen, con el aumento de las temperaturas, las sequías, el nivel del mar, la erosión costera y la acidificación de los océanos y lagos. Estos cambios tienen un impacto negativo en la producción agrícola y pesquera, lo que afecta la seguridad alimentaria en la región.

Los sistemas alimentarios, a su vez, son responsables de al menos el 30% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI) que contribuyen al cambio climático. En el caso de Iberoamérica, esta cifra se eleva al 68%, donde dos tercios de las emisiones están relacionadas con la producción, el transporte, la transformación y el desperdicio de alimentos. Según el informe del Observatorio La Rábida, la producción alimentaria representa el 45% de las emisiones totales de los sistemas alimentarios en Iberoamérica, mientras que el uso y cambio de uso del suelo representa el 38%.



Además de las repercusiones ambientales del actual modelo alimentario, la región también enfrenta la triple carga de malnutrición (coexistencia de desnutrición, sobrepeso y obesidad, y deficiencia de micronutrientes), con altas tasas de obesidad infantil y desnutrición. El informe del Observatorio La Rábida destaca que aproximadamente un tercio de los alimentos (alrededor de 1.300 millones de toneladas anuales) se pierden o desperdician en Iberoamérica, lo que tiene un impacto negativo en el medio ambiente y no cumple con el propósito de alimentar de manera nutritiva y saludable a la población.

Para abordar estos desafíos, el informe del Observatorio La Rábida destaca la necesidad de promover cadenas más cortas de producción y consumo, así como dietas más sostenibles, diversas y saludables. También se resalta la importancia de implementar soluciones basadas en la Naturaleza (SbN), como la agricultura regenerativa, la agro reforestación, la restauración de ecosistemas y el pastoreo inteligente, que tienen el potencial de capturar CO₂, generar empleo y promover una economía regenerativa.

La respuesta a los desafíos ambientales, incluido el cambio climático, ha sido prioridad en la agenda iberoamericana en los últimos años. La Cumbre Iberoamericana ha aprobado la Carta Medioambiental Iberoamericana y ha reforzado la protección del medioambiente como una de las áreas prioritarias en el Plan de Acción Cuatrienal de la Cooperación Iberoamericana (PACCI). El plan de acción de la cooperación iberoamericana 2023-2026, también, se alinea con la Agenda 2030, y destaca la importancia de la seguridad alimentaria y la promoción de sistemas alimentarios sostenibles.

En resumen, América Latina enfrenta desafíos significativos en términos de seguridad alimentaria y cambio climático. Sin embargo, el informe destaca el potencial de la región para abordar estos desafíos mediante la transformación de los sistemas alimentarios, promoviendo prácticas sostenibles y soluciones basadas en la Naturaleza. La colaboración y la acción a nivel regional son fundamentales para lograr una Iberoamérica sin hambre y con un medioambiente preservado para las generaciones futuras (SOMOS IBEROAMERICA, 2023, 8 de mayo).



Conclusiones

Abordar la seguridad alimentaria en Latinoamérica requerirá la colaboración entre países, el impulso de prácticas sostenibles y el fortalecimiento de la gobernanza. Es necesario invertir en infraestructura y desarrollar capacidades para mejorar la productividad y la sostenibilidad de los sistemas alimentarios. Solo mediante un enfoque integral y coordinado se podrá garantizar una alimentación adecuada y sostenible para todos los que habitan en la región.

La seguridad alimentaria es un elemento crucial en el análisis geopolítico de Latinoamérica. La región enfrenta amenazas significativas, pero también cuenta con oportunidades para fortalecer sus sistemas alimentarios. La colaboración regional, el fomento de la agricultura sostenible y la mejora de la gobernanza son factores claves para garantizar una alimentación adecuada y sostenible para todos los habitantes de la región. Abordar estos desafíos requerirá el compromiso y la colaboración de los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y la comunidad internacional.

Referencias

- Acuerdo Nacional. (2002). *Política 15: Promoción de la seguridad alimentaria y nutrición*. <https://bit.ly/3U7WEtY>
- Banco Mundial. (2021, 13 de septiembre). *Millones en movimiento dentro de sus propios países: el rostro humano del cambio climático*. <https://bit.ly/3JkSYed>
- Banco Mundial. (2022, 14 de septiembre). *Llamado urgente a la acción climática en América Latina y el Caribe*. <https://bit.ly/3W0itSG>
- BBVA. (2023). *El hidrógeno como elemento clave para una economía libre de CO2*. <https://bit.ly/3Jt5A9P>
- COMEXPERÚ. (2022, 10 de junio). *Guerra y decisiones de política ocasionan incrementos en los precios de los alimentos*. <https://bit.ly/3xuPaz9>
- El Economista. (2022, 6 de diciembre). *El hambre afecta a 56.5 millones de personas en América Latina, 13.2 millones más que en 2019*. <https://bit.ly/3JtJ63X>



- El Peruano. (2024, 21 de agosto). *Seguridad alimentaria y políticas públicas*. <https://bit.ly/3Jt9uQF>
- Europa Press. (2022, 8 de noviembre). *Banco Mundial señala que 5.8 millones de latinoamericanos sufrirán pobreza extrema por cambio climático*. <https://bit.ly/3JszU7y>
- FAO. (2011). *Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria*. <https://bit.ly/4d2SNRR>
- FAO. (2013). *Seguridad y soberanía alimentarias: Documento base para discusión*. <https://bit.ly/4aXPOWN>
- FAO. (2024). *El Panorama 2024: América Latina y el Caribe*. <https://bit.ly/4aZflbw>
- IICA. (2009). *La seguridad alimentaria para el IICA*. <https://bit.ly/3xukX2B>
- Infobae. (2024, 6 de agosto). *Perú es el país con mayor inseguridad alimentaria en América del Sur, afectando al 51.7 % de la población, según FAO*. <https://bit.ly/3xvow00>
- La República. (2022, 24 de mayo). *Perú no tiene una política de seguridad alimentaria definida*. <https://bit.ly/3UsWkzw>
- MIDAGRI. (2024). *Decreto Supremo N.º 003-2024-MIDAGRI: Reglamento de la Ley N.º 31315, Ley de Seguridad Alimentaria y Nutricional*. <https://bit.ly/3U7XOqR>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1966). *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. <https://bit.ly/3W0mEqb>
- Centro UC de Estudios Internacionales (CEIUC). (2023). *Riesgo político América Latina*. <https://bit.ly/3Jq9s0C>
- Observatorio La Rábida. (2023). *Sistemas alimentarios y cambio climático en Iberoamérica: III Informe sobre desarrollo sostenible y cambio climático*. <https://bit.ly/3Jry5rn>
- FAO, FIDA, OMS, PMA & UNICEF. (2022). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022*. <https://bit.ly/3PZpoPT>
- FAO, FIDA, OMS, PMA & UNICEF. (2024). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2024*. <https://bit.ly/3U7PbPK>



Somos Iberoamérica. (2023, 8 de mayo). *¿Por qué los sistemas alimentarios son decisivos para frenar el cambio climático y el hambre en Iberoamérica?* <https://bit.ly/4d10TFF>

Somos Iberoamérica. (2023, 9 de mayo). *Una mirada a la seguridad alimentaria y la nutrición en América Latina y el Caribe.* <https://bit.ly/4d1sdva>